

Responsable de Paris  
 Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española

Redaccion y Admón.

17 y 19 rue Mauberge  
 Paris

Año IV. ~ Núm.º 440.

Paris 14 de Junio de 1888.

La situacion.

La política interior nada ofrece actualmente de interés, y una especie de letargo ha sucedido al movimiento inusitado de estos últimos días. Así, la prensa parisiense, a falta de asuntos propios, busca en los sucesos del extranjero el tema para sus artículos; y nosotros, meros cronistas de lo que se pasa y de lo que se dice en la gran capital, no tenemos más remedio que ceñirnos estrictamente a nuestra misión de reproductores de cuanto más importante publican los periódicos parisienses, no queriendo pasar plaza de noveleros, lo cual no deja de ser socorrido en periodos de calma como el que actualmente atravesamos.

La agravacion súbita que ha experimentado el emperador de Alemania en su enfermedad empiezo a preocupar hondamente los ánimos, ante la inminencia del peligro de una próxima guerra tan pronto como el emperador, cuya muerte parece ya cosa indudable para dentro de algunos días o tal vez de algunas horas, deje de existir. — "El emperador de Alemania aguija — dice un periódico. Guillermo, su sucesor, que tiene de belicoso lo que Federico III de pacífico, ha manifestado muchas veces su intencion de festejar su advenimiento al trono arrojándose de nuevo sobre nosotros; y como el furioso Bismarck, en quien la edad no ha servido más que para aumentar la galofobia de que está poseído, le estimula y anima en este sangriento propósito, es probable, pues, que tengamos la guerra antes de tres meses."

La mayor parte de los periódicos parisienses se expresan poco más o menos en los mismos términos, lo cual prueba que aquí en Francia, o, por lo menos, en Paris, nervio y corazon de Francia, todo el mundo está persuadido de que la guerra, cuya necesidad es axiomática en este país y se ha apoderado de todas las conciencias ante la idea madre de la revanche, está

en vísperas de estallar, y que su explosión depende de cualquier incidente fortuito (?) que indudablemente surgirá como pretexto o causa ocasional, tan luego como el belicoso príncipe Guillermo, discípulo aventajado de Bismarck en su odio contra la Francia, ocupe como soberano el trono de Alemania.

Desgraciadamente todos los síntomas parecen dar razón a esos pronosticos de la prensa francesa. No hay más que recordar los recientes discursos del Canciller pidiendo la votación de las leyes del septenario y de los créditos militares, y todas las imprudentes provocaciones del joven Kronprinz, cada vez que las circunstancias le han brindado <sup>la</sup> ocasión para formular su pensamiento acerca de las eventualidades de una próxima guerra. Últimamente el discurso indiscretísimo del primer ministro de Hungría ha venido a descerrar el velo, y ya nadie duda, después de las imprudentes palabras pronunciadas por M.º Bixia - palabras apuntadas por el mismo Bismarck desde su gabinete de Berlín - que existe efectivamente el siniestro propósito de buscar querrela a Francia, ya sea antes o bien <sup>en</sup> el momento en que esta nación se halle de lleno entregada a la expansión y al regocijo con motivo de las fiestas de su gran Centenario.

Francia lo comprende así, y si Alemania no cesa un momento en acelerar sus preparativos a fin de lanzarse en su día con más ardor y más empuje que en 1870 contra sus adversarios de la revancha, la nación francesa no se duerme tampoco, y activa también sus preparativos de una manera formidable, si bien lo hace más a la sordina y tal vez con más seriedad y mejores resultados que su mortal enemiga. El ministro de la guerra M.º Freycinet no descansa un momento; es indudablemente el único ministro que trabaja positivamente en el gabinete. Apenas se para un día en que reina el Consejo superior de la guerra para tratar y resolver alguna importante cuestión relacionada con la defensa del país <sup>para</sup> el caso posible - por no decir probable - de una nueva invasión. Ayer mismo se reunió el Consejo bajo su presidencia, y entre otras resoluciones de trascendencia que no han pasado ni deben pasar al Común público, acordaba el nombramiento de una Comisión central encargada de atender al aprovisionamiento de las plazas sitiadas en tiempo de campaña. Esta febril actividad del ministro civil de la guerra, redoblada en estos momentos de ansiedad sintomática, merece los elogios de todo el mundo. Ciertamente M.º Freycinet se hace cargo de la situación, y con seguridad habrá encontrado en él Francia al hombre que necesita para asegurar la defensa nacional.

Las elecciones en Bélgica. - Es aquí muy comentado el nuevo fracaso que han sufrido los liberales en las elecciones que acaban de tener lugar en Bélgica para la renovación de la mitad de la Cámara y del Senado.

El partido liberal, alejado del poder desde hace cuatro años, es decir, después del último ruinoso triunfo obtenido por los clericales, contaba con estas nuevas elecciones para resarcirse de la pasada derrota y recuperar con creces el terreno perdido. Durante ocho años, sin interrupción, había dirigido los negocios. En este período de tiempo había realizado muy buenas cosas; había precedido a Francia misma en la aplicación de las leyes escolares; había luchado con decisión y energía contra las usurpaciones y contra los manejos reaccionarios, y en la memoria de todos está el excelente recuerdo de aquellas célebres negociaciones entabladas por M. Frère-Orban con el Vaticano.

La política del partido liberal habría debido asegurarse el mantenimiento de su preponderancia. Ella fue, sin embargo, por extraña aberración, la causa de su caída. Los clericales hicieron contra él una campaña vigorosa; los liberales cometieron la falta de dividirse, y se produjo en Bélgica lo mismo que ha pasado en tantas otras naciones, y en Francia particularmente con la diferencia en peor de que, mientras en Francia la mayoría de la Cámara y el gobierno continúan siendo republicanos, en Bélgica la mayoría pasaba de los liberales a los clericales y el gobierno cambiaba totalmente de manos.

Ni las elecciones de Junio de 1886 ni las de anteaño han servido de enseñanza a los liberales. Dividieronse en 1884, y en cambio los reaccionarios se han presentado unidos y compactos a la lucha. Ha sucedido lo que era natural que sucediese sobre todo en un país donde aun dominan, como en Bélgica, las restricciones del censo. El partido clerical ha vencido esta vez, como venció en las dos elecciones precedentes y como vencerá en cada nueva lucha electoral si los liberales y los radicales, olvidando pequeñas discusiones de familia, no se deciden a sellar un pacto de unión para contrarrestar las fuerzas que les son contrarias.

La nueva derrota que han sufrido estaba prevista; pero después de las dos sufridas anteriormente, los liberales no tienen por qué quejarse y no tienen más remedio que bajar humildemente la cabeza, entonar el mea culpa y preparar sus fuerzas para el próximo bienio.

¡Será bastante para fortalecer en la idea de su unión indispensable con los radicales la enseñanza de la última lección recibida!

La enfermedad del emperador de Alemania. — El boletín médico publicado esta mañana — telegrafian de Postdam en fecha de ayer — dice que el emperador ha pasado una buena noche, que su respiración es mas fácil y que ha podido tomar la alimentación sin dificultad.

Estas noticias optimistas no encuentran en Postdam ni en Berlin ningun crédito. Todo el mundo sabe, por el contrario, que los médicos están muy inquietos ante el mal cariz que presenta la enfermedad en estos momentos.

Los Doctores Leyden y Krause, que habian sido llamados a toda prisa y que han pasado la noche cerca del emperador, han ya regresado a Berlin. Tambien es cierto que se han entendido con el doctor Mackenzie y que están todos de acuerdo para operar de nuevo al enfermo con objeto de llegar a poder introducir una sonda que lleve los alimentos líquidos hasta el estómago.

El doctor Bardeleben se ha quedado al lado del enfermo.

Parece que la dificultad que se produce en el trabajo de deglución constituye no solo un simple embarazo, si que tambien un positivo peligro, a causa de que la epiglotis se halla actualmente afectada y no puede llenar convenientemente sus funciones. Este accidente se produce con bastante frecuencia (después o como consecuencia de la traqueotomía); pero se añade tambien que la afección local que padece el emperador ha rebasado ya su primera base y que empieza a extenderse por el esófago.

De todas maneras lo que hay de cierto — dice el telegrama de Postdam a que nos referimos — es que los médicos se muestran unánimemente inquietos del progreso rapidísimo que ha hecho la enfermedad en el periodo de estos últimos quince días.

Las últimas noticias que publican respectivamente el Daily Telegraph y el Daily-News son las siguientes:

"Ya no es cuestión de entregarse a vanas ilusiones (dice el primero). Leído el último boletín médico, todo el mundo puede darse cuenta, a primera vista, de la gravedad de la situación. — Todo cuanto la ciencia y la abnegación personal puedan hacer, servirá para aligerar los sufrimientos del monarca y prolongar su vida; pero el mal ha alcanzado ya tal importancia, que a la ciencia ya no le es dable aplicar más que simples consuelos."

Y el Daily-News dice: "No se trata ya de una simple agravación temporal. La esperanza de que esa agravación no habia sido producida mas que por una parálisis de la epiglotis no se ha confirmado. Los médicos han perdido ya toda esperanza de curación. El desenlace tan temido es, pues, más próximo de lo que hasta ahora se habia creído."

#### Última hora

(Berlin, 14, 11'25 m.) Telegrama de la Agencia Havas: "El boletín publicado a las 10 comunica que el estado del emperador se ha agravado mucho a partir de ayer noche, y que las fuerzas disminuyen."

(Cota: 3 1/2 82'85 = Puer: 2160 = Panamá: 382'50 = N. España: 285.)